

Garras Sucias

L.Viviana T.O



Capítulo 1

Garras Sucias

Esta es la historia de un espíritu que tuvo que huir, no porque quisiera, sino porque el mundo lo desplazo, acorralo y acabo. Su hogar antes era toda la tierra, en las verdes praderas, en los cristalinos ríos y los refrescantes aires que bajaban de la montaña, se veía pasear y a su paso la naturaleza se renovaba. Por siglos coexistió con ella y la cuidó, como la niña de sus ojos, como un esposo comprometido; era uno con ella, y el dolor y la alegría la sentían como uno solo.

Pero un día apareció un ser, -sé uno con nosotros- le dijo el espíritu; y este ser aceptó. Le enseñó amar a su amada, le enseñó a respetarla, le enseñó a ser uno con ellos. Pasaron otros siglos y la armonía entre el espíritu, la tierra y este ser prevalecía. Sin embargo, un día el espíritu sintió un gran dolor, sentía como arrancaban, destrozaban y agredían a su amada. Corrió en su ayuda, pero cuál fue su tristeza al descubrir quién era su maltratador. Fue mucha su consternación e intento detenerlo, pero este ser se había vuelto egoísta y le pudo más la ambición. El espíritu luchó y con todas sus fuerzas defendió a su amada, pero este ser crecía y crecía y crecía; nada pudo controlarlo, nada pudo detenerlo.

Siglos más pasaron, el espíritu se debilitó, sus esfuerzos por restaurar a su amada eran en vano, ya estaba demasiado maltratada: sus flores ya no florecían como antes, sus montañas dejaron de soplar con el mismo ímpetu, sus ríos poco a poco se secaban y ni sus lágrimas eran suficientes para llenarlos. Su dolor seguía siendo uno y se volvió insoportable, tan insoportable que desató la furia del espíritu y este decidió atacar a aquel ser que los quería acabar. Movié los mares, hizo temblar la tierra, desató las cadenas de los vientos e incluso el sol le ayudó en un intento de hacerlo entrar en razón. Al final, nada sirvió. No importaba cuantas veces el espíritu y la tierra gritaran, este ser les respondía peor.

Y llegó el día en que su hogar se acabó y la cuenta regresiva de su amada comenzó. -Supongo esto es lo mejor- pensó el espíritu, si es nuestro fin, también será el suyo, ya no podrá herirnos, él mismo se lo busco, con sus sucias garras nos mató. Hoy, el espíritu que huyó, se refugia en su amada, esperando el final de su amor y el final del verdugo que, en ellos sus sucias garras clavo.